



ISBN: 978-607-99647-5-7

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

[www.somehide.org](http://www.somehide.org)

---

Arianna Vega Hernández (2022).

La educación socialista y su influencia en el contexto chihuahuense de la década de 1960: una mirada desde sus protagonistas.

En J. A. Trujillo Holguín, F. A. Pérez Piñón y S. Camacho Sandoval (coords.), *La educación socialista en México: revisiones desde los estados y regiones* (pp. 217-246) [colección Historia de la educación en México, vol. 2]. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

LA EDUCACIÓN SOCIALISTA Y  
SU INFLUENCIA EN EL CONTEXTO  
CHIHUAHUENSE DE LA DÉCADA DE 1960:  
UNA MIRADA DESDE SUS PROTAGONISTAS

Arianna Vega Hernández

Al hablar de la educación socialista en México, solemos dirigirnos estrictamente a los años 30 del siglo pasado, a Lázaro Cárdenas y a la nueva escuela. Sin embargo, la oportunidad que brindan textos como este es reconocer cómo un proceso histórico tuvo tal relevancia que décadas después aún influía en los cambios, protestas y proezas revolucionarias de maestros y estudiantes mexicanos. Como cubana, apasionada por las relaciones entre mi país y México, llegué por casualidad a Chihuahua y comencé a estudiar una historia repetida, la toma de un cuartel, encuentros en la Sierra, jóvenes armados, reparto de tierras y educación socialista. Estos temas me hicieron volver y regresar del pasado en ese proceso que la microhistoria obliga desde la dialéctica. A partir de estos estudios previos se hallaron fuentes documentales que permiten sustentar varios temas a partir de preguntas sin contestar en la historiografía de la educación actual. Entre ellos está el tópico de la represión a los movimientos estudiantiles y magisteriales en la región norteña y su repercusión, específicamente en el estado de Chihuahua. Además de las fuentes hemerográficas, de archivo y primarias, también se cuenta con una serie de testigos de los acontecimientos que, con las herramientas que proporciona la historia oral, constituyen un testimonio de la

temática propuesta. El presente capítulo es una recopilación de la información encontrada hasta el momento acerca de la educación socialista en Chihuahua vista desde sus protagonistas en la década de 1960. Una historia inacabada, pero necesaria para abrir nuevos tópicos similares en las diversas partes de México.

Para la redacción de este capítulo creemos necesaria la imbricación de los testimonios con las fuentes, para que el análisis se conforme de la triangulación de lo oral, lo documental y lo hemerográfico. Por ello, nos permitimos a partir de los apartados siguientes ir mezclando fragmentos de las entrevistas hasta el momento realizadas a protagonistas de los hechos, no sin antes dejar una pequeña reseña del proceso de la historia oral.

### “A TRAVÉS DE SUS OJOS”

El presente apartado constituye parte de la introducción a algunos de los testimonios recogidos hasta el momento, en el afán de reconstruir la historia de los movimientos sociales, sobre todo de maestros y estudiantes durante la década de 1960. Para ello se seleccionó a cinco personas, quienes fueron testigos directos de esta etapa y de sus acontecimientos. En la información que se presenta solo se comparten fragmentos de las extensas entrevistas realizadas, en esta ocasión, con el afán de centrarnos en la temática de la influencia de la educación socialista en la década de 1960 en Chihuahua. Es necesario comentar que para su realización se tuvo el consentimiento firmado de cada uno de los entrevistados para la publicación del tema.

MITRO. RAMÓN GUTIÉRREZ MEDRANO (RGM)

Al maestro Ramón Gutiérrez Medrano lo conocí personalmente el 4 de marzo de 2020, en un bonito café cerca de mi casa. Nos habíamos citado allí para una plática inicial. A pesar de ello, esta se extendió al punto de convertirse en una visita a la casa de otros maestros y una plática de muchas horas y más aprendizajes. Su contacto me lo había facilitado el doctor Jesús Adolfo Trujillo, con

quien había colaborado anteriormente en la publicación del texto *Miradas históricas a la formación del profesorado en Chihuahua*. El maestro era egresado de la Escuela Normal Rural de Saltaices, apasionado de esta enseñanza y de su profesión. La conversación inició con su formación y orígenes familiares.

MTRO. RAMÓN SÁNCHEZ SOTO (RSS)

El maestro Ramón Gutiérrez me invitó luego de un café a conocer a su tocayo. Llegamos a la casa de Ramón Fernando Sánchez Soto y su esposa —también maestra normalista— Yolanda Rodríguez. Allí continuó la conversación nutriendo la información de los maestros sobre la influencia de la educación socialista en los movimientos sociales de Chihuahua en la década de 1960. El maestro Ramón se emocionó mucho al saber que yo era cubana, dejó bien clara su pasión por Cuba, por Fidel, el *Che* y lo que representaba la Revolución cubana. Evidente su posición de izquierda y vehemente por la educación socialista.

MTRA. YOLANDA RODRÍGUEZ CASTILLO (YRC)

Que persona tan dulce. De esas maestras que se les nota la vocación, que invita a ser escuchada con fragilidad y respeto. Cedió la palabra a su esposo, pero también aportó su criterio sobre la educación de la época.

PABLO GÓMEZ CABALLERO

El 31 de marzo del 2021, en horario de la tarde, en el Café Degá de Chihuahua, conocí y disfruté de una conversación de más de dos horas con Pablo Gómez Caballero. Qué buena plática, qué gran fuente de información, cuánta amabilidad. Pablo Gómez Caballero es uno de los cinco hijos de Pablo Gómez, maestro y médico muerto en combate en el asalto al Cuartel de Madera, el 23 de septiembre de 1965. La entrevista se concretó a través de una tercera persona que conocía al señor Pablo, le comentó de una cubana que estudiaba Madera y él aceptó la primera de una lista aún inacabada de encuentros, entrevistas y materiales compartidos.

Al llegar al lugar, Pablo ya tomaba su café, americano, el cual fue llenando varias veces durante las dos horas de la conversación. El Café Degá es un lugar tranquilo, y el ambiente se hacía muy propio para la conversación. Sin embargo, el entrevistado no se sentía cómodo con la petición de grabar la conversación, por ello solo quedó como plática informal cuyos recuerdos se quedan en estas páginas.



Figura 1. Entrevista a Pablo Gómez Caballero, 31 de marzo del 2021. Café Degá, Chihuahua.

Fuente: Foto cortesía de Arianna Vega H.

#### ALMA GÓMEZ CABALLERO (AGC)

Alma me recibió en su casa el 3 de abril del 2021, qué lindo hogar tienen ella y su esposo, quien se sumó al final de la conversación para añadir más dudas a mi investigación e invitarme a próximas entrevistas. Su sala es extraordinaria, llena de cuadros y fotos sobre cultura e historia mexicana, sobre Madera, sobre su padre, sobre guerrillas y sobre el *Cbe*; también había un pedacito de mi tierra allí, en aquella sala.



Figura 2. Foto tomada a un cuadro que se encuentra en la sala de Alma Gómez Caballero.

*Fuente:* Foto cortesía de Arianna Vega H.

La entrevista con Alma fue extensa y comenzó hablando de sus orígenes. Para materia de este capítulo solo comparto algunos fragmentos que demuestran la influencia de la educación socialista en los movimientos estudiantiles y magisteriales de la década de 1960.

Luego de esta breve introducción a los protagonistas que aportaron, desde sus historias de vidas y archivos personales, a la presente investigación, se invita a adentrarse a la influencia de la educación socialista en Chihuahua en la década de 1960 desde sus miradas y otras fuentes documentales que permiten el análisis.

### LA EDUCACIÓN SOCIALISTA EN CHIHUAHUA

Actualmente, el sector educativo mexicano es uno de los más activos en cuanto a reclamos al gobierno por derechos laborales y sociales. La combatividad de este, signado por los estudiantes en solidaridad con el magisterio, tiene sus antecedentes en el siglo

pasado. Específicamente los años 30 fueron de cambio radical en la educación mexicana, por la introducción del socialismo con el gobierno de Lázaro Cárdenas, esta condición unida a los elementos internacionales que influyeron en el sector magisterial y estudiantil de México.

Los movimientos sociales que han sido reprimidos a lo largo de la historia surgen de la necesidad de cambios que garanticen mejoras de vida para la población. Existen varios factores que influyen en el despunte de dichos movimientos y en su masividad, uno de ellos es el brote de alguna ideología contraria a los gobiernos imperantes. En el caso de los movimientos en América Latina de la década de 1960, un detonante fue el auge de la ideología socialista y comunista. Para el caso mexicano, se detectan tres aspectos fundamentales que vale la pena fundamentar. En primer lugar, una de las influencias emana de la década de 1930, con la educación socialista proveniente del cardenismo; los estudiantes formados en la etapa eran en los años 60 maestros, padres y mentores de los jóvenes que protestaban, tanto en Chihuahua como en el resto de México. Como segundo elemento se evidencia el auge del bloque soviético, las manifestaciones en Europa y el resto de América Latina, aunado, en tercer lugar, al triunfo de la Revolución cubana y la declaración de su carácter socialista.

#### LOS AÑOS TREINTA

El socialismo, conocido como utopía o peligro, vio su acercamiento en México durante el periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, de 1934 a 1940. El gobierno cardenista tenía en su plan sexual bases fundamentales que rigieron su mandato, entre ellas “la defensa de los recursos naturales del país, la aplicación de las leyes laborales a favor de los derechos de los trabajadores, el reparto de tierras en forma de ejidos y la reforma educativa que implantó la escuela socialista” (Montes de Oca, 2008, p. 596). Específicamente esta última constituyó un aperitivo de lo que podría ser un sistema social diferente y con oportunidades para las personas de más bajos recursos. Los alumnos que se formaron en esos años serían en

década posteriores los formadores e inculcaron dichas sapiencias y ganas de cambios y reclamo social.

En la entrevista al maestro Ramón Gutiérrez, nos cuenta la influencia del gobierno cardenista en las Normales y evidencia su admiración por este sistema educacional:

La verdad, las normales rurales siempre han estado en la mira del gobierno, después de Calles y de tres presidentes de dos años cada uno, sube Cárdenas, el mejor presidente que hemos tenido en el siglo veinte. Por la revolución de Lázaro Cárdenas que fue el que más quiso a las normales, pero después de Cárdenas, después del cuarenta, ya no hubo otro. Al contrario, siempre con la intención de cerrarnos [Gutiérrez, 2020].

La conversación fue extensa, muy productiva. Sin embargo, en estos fragmentos seleccionados se fundamentan aspectos que demuestran la influencia socialista en la educación. Principalmente, se escucha una clara devoción hacia el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas y hacia la educación socialista. Se demuestra la atribución en su formación, sobre todo en una Normal rural, por sus maestros formados en los años 30.

Se debe tener en cuenta que, en el gobierno cardenista, la educación y otras transformaciones de orden social no llegaron por sí solas, sino impulsadas por la crisis que se vivía en México, donde una parte de la población, como históricamente sucede, fueron los más afectados.

Esta crisis abrió el camino a nuevos sectores, grupos interesados en cambio de mayor alcance; reformas, si se quiere, pero reformas de real significado histórico, y no meros paliativos. Estos sectores, agrupados en torno a Cárdenas, también tenían más íntimas conexiones con los movimientos populares de masas, los cuales así llegaron a tener una mayor influencia en el poder que en cualquier otro [Raby, 1981, p. 77].

Desde la mirada crítica del autor, la llegada del socialismo en un mundo capitalista no era viable, sin embargo, la población siguió a los líderes en busca de nuevas reglamentaciones y cambios que garantizaran mejoras a nivel económico, político y social. Según el



criterio de investigadores como Trujillo, Pérez y Hernández (2015), la educación socialista implementada durante el gobierno cardenista “buscó la manera de impregnar en todas las capas sociales una nueva concepción del modelo de organización social, basado en la redistribución de la riqueza y en el nuevo rol protagónico de las clases obrera y campesina” (p. 232). Este método fue la enseñanza, la escuela, los programas educativos, los libros de textos y el maestro como guía indiscutible en el proceso de cambio del pensamiento en los estudiantes. El ideal de una “sociedad nueva en la que no existiera la explotación del hombre por el hombre ni los fanatismos religiosos” (Trujillo, Pérez y Hernández, 2015, p. 232) representaba para México la esperanza de algún cambio, que era sembrado por el socialismo en Latinoamérica y que se reavivaría en la década de 1960.

La educación socialista no solo quedó en el discurso, sino que fue introducida en el texto del artículo 3º, mediante la reforma constitucional de 1934. Pese al criterio de autores como Raby (1981), que afirma que “la llamada ‘educación socialista’ no podía ser otra cosa que demagogia o mistificación” (p. 76), se reconoce esta etapa como fructífera en la historia de la educación mexicana. “El Estado mexicano realiza una campaña intensa para la difusión de los principios de la nueva escuela, que poco a poco fue llegando hasta los libros de texto oficiales que se utilizaron en la educación primaria durante la segunda parte del sexenio cardenista” (Trujillo, Pérez y Hernández, 2015, p. 232).

Otra autora que tiene en cuenta este periodo histórico como impulsor de los movimientos sociales que le suceden es Montes de Oca (2008), quien llama al estudio del pasado para sacar las enseñanzas suficientes que aporten a la reestructuración de la educación actual, la cual se observa en crisis en el sistema nacional. Desde una mirada historiográfica son varios los autores que trabajan la temática de la educación socialista en el sexenio de Cárdenas, detractores y seguidores estudian y caracterizan las principales reformas. No obstante, el sexenio termina y suele pensarse que allí quedó el trabajo, pero, ¿y los jóvenes?, los alumnos que se formaron en esa

etapa, ¿dónde estaban en 1960? Pues eran los maestros, los padres de familia, los ideólogos de los movimientos sociales.

Según cuenta Alma Gómez Caballero, la influencia de los años 30 se vio reflejada directamente en sus padres y en las acciones que emprendieron años después.

Sí, empezaría diciendo que mi madre y mi padre se educaron aquí en Chihuahua, en los años del gobierno de Lázaro Cárdenas, cuando se decretó en la Constitución que la educación debía ser socialista. Entonces era difícil, pues así nomás por decreto las cosas no suceden, pero sí, de alguna manera influyó en la educación de ellos; pues tenían una mente más abierta, más liberal, ellos eran personas muy abiertas de pensamiento, tanto mi madre como mi padre.

Ellos se conocieron estudiando la Normal aquí en Chihuahua, en la Normal del Estado. Posteriormente mi papá terminó primero, trabajó en algunos lados, pero se fue a la Ciudad de México a estudiar medicina, porque quería ser médico. Él era de una familia campesina muy humilde. Sus padres eran analfabetos, sin embargo, se dedica a estudiar para maestro y posteriormente se va a estudiar medicina. Mi mamá termina la Normal y se va a México y allá se casan [Gómez, 2021].

La primera parte de la entrevista coincide con los criterios de los demás entrevistados y las fuentes teóricas. La influencia socialista en la década de 1960 llegó de padres y maestros humildes, formados por la educación socialista del gobierno cardenista.

En el caso del estado de Chihuahua, las directrices federales llegaron en algunos aspectos de propagación ideológica, pero a nivel local hubo una identificación muy fuerte con los principios de la nueva escuela, que llevaron a los personajes más influyentes de la época a convertirse en verdaderos líderes ideológicos, quienes llevaron a cabo un amplio programa propagandístico que se extendió a través de las Brigadas Culturales Socialistas, el Programa de Radio de la XEFI, los festivales culturales, la Cátedra de Derecho Obrero y un sinfín de actividades en las que se involucraba a los estudiantes de la Escuela Normal del Estado, quienes eran los principales destinatarios de estas nuevas concepciones educativas [Trujillo, Pérez y Hernández, 2015, p. 236].

La propagación ideológica que en los años 30 era bien vista y aceptada, dio un giro trascendental veinte años después, cuando ser promulgador de ideas socialistas convertía a sus protagonistas en amenaza para el gobierno, a quienes había que eliminar mediante cualquier método, incluso represivo. En su artículo, Trujillo (2015) hace un recorrido histórico por la educación a través del texto constitucional, agrupando las modificaciones al artículo 3° por periodos en los que se identifican tendencias políticas y sociales con cierta continuidad. Para interés del presente apartado se analizan los cambios de la década de 1960, específicamente en Chihuahua.

La educación socialista desde la política educativa se orientó a las masas populares, y el componente principal fue el ideológico. Su efervescencia se dio en la primera parte del sexenio de Cárdenas y el ocaso en la última etapa. En Chihuahua la agitación socialista decayó a partir de 1937, y ya para 1946 “la política educativa nacional sustituyó la educación socialista por la escuela de la unidad nacional, con lo que se cierra el ciclo histórico de esta experiencia educativa” (Trujillo, 2015, p. 196). La salida del escenario público del discurso socialista de debe a

El tránsito de dos periodos de enfrentamiento ideológico (Guerra Cristera y educación socialista), en medio de una crisis económica internacional, de la expropiación petrolera y de una Segunda Guerra Mundial, llevaron a repensar una nueva política educativa que favoreciera la unidad de la población en un contexto tan adverso, pues a nadie convenía un país dividido por las pugnas internas. Es así como la educación socialista sale del discurso político a partir de 1938 [Trujillo, 2015, pp. 80-81].

Esta salida solo se manifiesta en este ámbito, pero detrás de lo público se mantuvo encendida en un amplio sector de la sociedad –sobre todo maestros, estudiantes, campesinos y obreros– la chispa del socialismo que influyó directamente en el auge revolucionario de la década de 1960. El cardenismo, la nueva escuela y la educación socialista no quedaron en los años 30, las personas que se formaron en esa etapa, que vivieron sus beneficios y siguieron sus políticas,

protagonizaron la influencia ideológica que se fue acrecentando a finales de los años 50 y principios de los 60, cuando se aunaron un contexto enaltecido por el triunfo de la Revolución cubana y el auge del bloque soviético.

#### LA DÉCADA DE 1960 EN CHIHUAHUA:

##### LA INFLUENCIA DE UN CONTEXTO

La década de 1960 en Chihuahua, como en casi todo el mundo, fue convulsa. Estuvo minada desde caravanas de campesinos, huelgas de estudiantes, paros de maestros, hasta guerrillas y el asalto al Cuartel de Madera en 1965. A la autoridad se le estaba yendo el Estado de las manos en fechas tan importantes en que el fantasma del comunismo rondaba, ya cerca en el continente, con el triunfo de la Revolución cubana. Era necesario para los gobiernos mantener a raya los vestigios socialistas y más aún en un sector de tanta influencia en la población como el educacional.

La situación en Chihuahua no correspondía a problemáticas específicas de un año, sino que se arrastraban por generaciones, sobre todo con el problema de la tenencia de la tierra. Según el maestro Ramón Sánchez declara:

Quando yo llego al PCM ya tenía experiencia de andar corriendo delante de la cordada, en la lucha por la tierra, acá en la Babícora. Esta estaba en manos del dueño de muchos periódicos en Estados Unidos, [William] Randolph Hearst, que era el dueño del latifundio de la Babícora. Este latifundio se componía de cuatrocientas mil o seiscientas mil hectáreas, para que te des una idea. Entonces había peticiones de que se repartieran las tierras a las y los campesinos sin tierra, de hacía años y años, y no hacían caso. El decreto para la entrega de las tierras de la Babícora lo firmó Adolfo Ruiz Cortines en 1954, pero para eso [de Socorro Rivera en el 39] al 54 corrió mucha agua, y en esa corrida de agua, pues muchas veces mi padre me agarraba de la mano para salir corriendo ente el monte. Entonces yo ya traía experiencias del movimiento agrario, campesino en el estado de Chihuahua. Experiencias propias, concretas, no de lecturas. El núcleo fundamental conductor del movimiento campesino para

que se entregara el latifundio estaba en lo que ahora es la capital del municipio de Gómez Farías en el estado de Chihuahua... y mi padre era invitado, y yo solo iba acompañándolo. Fue una experiencia interesante para mí [Sánchez, 2020].

Los fragmentos seleccionados son la muestra de una activa participación en los movimientos sociales de la década del 60, los cuales no surgieron de manera espontánea, sino porque respondían a una historia familiar, a un legado de padres que luchaban contra el latifundio y niños que vivieron las penurias del campo y de la hostilidad de los terratenientes.

Los años 60 estuvieron signados, para América y el mundo, por movimientos sociales de diferente índole: estudiantiles, magisteriales, obreros, campesinos, intelectuales y guerrilleros que buscaban cambios de las políticas y regímenes imperantes. El contexto internacional, ya sea europeo o latinoamericano, avivaba las llamas de los levantamientos y los movimientos armados. En el caso mexicano resalta la influencia de la corriente socialista y del triunfo de la Revolución cubana de 1959, además de encontrarse en medio de la Guerra Fría y las repercusiones de la misma.

En el plano internacional, en un mundo bipolar, se comenzaron a ver las diferencias y las contradicciones que traen la izquierda y la derecha. Las personas, desde diferentes trincheras, comenzaron unirse para exigir cambios, libertades. Estas, de toda índole, en la forma de vestir o las formas económicas y de gobiernos. Los movimientos *hippies*, los feministas, los antirracistas, y los movimientos sociales. Entonces, el mundo fue una guerra, sin armas en ocasiones y beligerantes en otras. Luchaban los que pedían libertades contra los conservadores, los que querían mantener un mundo como en los 50 y los que exigían derechos y cambios a cualquier precio [Vega-Hernández, 2020, p. 84].

En un mundo bipolar donde capitalismo y comunismo luchaban por apoderarse del mundo, los movimientos sociales defendían derechos y los gobiernos reprimían los intentos de cambio. Las principales potencias que representaban los polos –Estados Unidos y la Unión Soviética– eran el centro de la hegemonía y sus conflic-

tos ocasionaban daños a los países menos favorecidos durante la Guerra Fría. La confrontación llegó a límites de una tercera Guerra Mundial, con el conflicto de las armas nucleares soviéticas ubicadas en Cuba en 1962, conocido como la Crisis de los Misiles.

La hostilidad caracteriza la década, y los movimientos estudiantiles y magisteriales se vieron influidos por las manifestaciones internacionales destinadas al fin de la guerra en Vietnam, los que rechazaban las tropas soviéticas en Checoslovaquia y la Primavera de Praga, hasta el mayo de 1968, cuando los estudiantes se enfrentaron en Francia al autoritarismo, el capitalismo y la sociedad de consumo.

En el plano latinoamericano también se desarrollaban estos tipos de mítines de protesta, la información corría, el socialismo llegaba a todos de manera clandestina, la influencia ideológica aumentaba y con ella los ánimos de movimientos sociales y armados.

Varios movimientos armados que serán actores clave en la vida política de sus respectivos países nacieron bajo este ambiente revolucionario, entre ellos el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua (1961) y el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) en Uruguay (1965). Algunos guerrilleros se convirtieron en un modelo a seguir por quienes aspiraban a un mundo nuevo y una sociedad más justa, entre ellos el médico argentino Ernesto *Che* Guevara y el cura colombiano Camilo Torres [López, 2013, p. 58].

Para los mexicanos más radicales, entre ellos los jóvenes y maestros, no podía pasar de largo la violencia hacia los pueblos latinoamericanos. México debía mantener una postura de apoyo y a su vez de exigencia ante los problemas propios.

Otro ejemplo que demuestra la influencia ideológica como impulso de los movimientos sociales en México fue el triunfo de la Revolución cubana, el 1° de enero de 1959. Autores como Reyes (2008), López (2013) y Vega-Hernández (2020) demuestran en sus estudios que la Revolución cubana y la declaración de su carácter socialista, aunado a la representación de líderes como Ernesto *Che* Guevara o Fidel Castro Ruz, influyeron en los movimientos sociales,

en la ideología a seguir e incluso en las estrategias de lucha, como fue el caso del asalto al Cuartel de Madera, Chihuahua, en septiembre de 1965, réplica del asalto al Cuartel Moncada en Cuba en 1953.

Reyes (2008), en su artículo “Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México”, argumenta varios puntos fundamentales para entender la guerrilla mexicana, entre ellos expone la influencia del contexto internacional, en especial de la Revolución cubana. “Hay que entender que a lo largo del siglo XX se produjeron las revoluciones rusa, china y cubana, que permitían pensar que era posible construir nuevas formas de sociedad” (Reyes, 2008, p. 96). Apunta el autor que todas estas revoluciones desafiaban directamente al sistema capitalista, por ello constituían un peligro para los regímenes imperantes en América Latina, entre ellos el de México. Otro aspecto importante que describe es:

Todas las revoluciones las han hecho los jóvenes. En Nicaragua y El Salvador hubo combatientes hasta de 15 y 16 años. En la Revolución de 1910-1920 el rango de edad de los combatientes estaba entre 16 y 22 años. Las personas mayores, generalmente casadas y con hijos, no se atreven a participar en un movimiento de esa índole [Reyes, 2008, p. 73].

Los jóvenes eran entonces los más propensos a vincularse en este tipo de acciones y, por ende, a ser reprimidos.

Durante la conversación con Alma Gómez, nos cuenta sobre los primeros años escolares y la niñez en esos años 60, así como las consecuencias de ser hija de personas que pensaban de manera liberal, pro comunista o de izquierda. Al respecto Alma narra:

Vivimos una etapa difícil, particularmente yo porque, como era la mayor e iba a la primaria, empecé a perder amistades porque éramos comunistas. Ahí el problema era el siguiente: en todos los pueblos, ¿quiénes eran los personajes más importantes? El cura, el médico, el maestro, porque era lo que había. Entonces, de alguna manera, en los primeros años que nosotros vivimos ahí, en las reuniones con otras familias, pues invitaban al médico y a su familia. Nosotros nos reuníamos con las familias ricas del pueblo, porque invitaban a mi papá

y nos llevaban a días de campo y fiestas. Empecé a perder amistades. En una ocasión mi mejor amiga, no sé por qué, enojada, me dijo “comunista” como ofensa. Yo no recuerdo por qué fue y, entonces, yo le di una cachetada. Llamaron a la directora y nos castigaron y les contaron a nuestros papás. Entonces yo llegué llorando a mi casa, porque me habían castigado, y a mí nunca me habían castigado y era una niña muy responsable. Mi papá me dijo que qué había pasado, pero ya le platicué:

–Maricela, me dijo “comunista” y le pegué.

–¿Por qué le pegas?

–Porque me insultó.

–¿Sí sabes qué es ser comunista?

O sea, para mí la palabra “comunista” no tenía ningún significado, pero ella me lo dijo como insulto. Entonces mi papá me explicó, yo no sé qué me dijo, pero a partir de eso yo dije: “Yo voy a ser comunista” [Gómez, 2021].

La influencia socialista llegó a Alma Gómez, como a muchos otros jóvenes de su generación, por las enseñanzas de sus padres y maestros, por el contexto internacional y por la situación que se vivía en Chihuahua en la década de 1960, que hizo aflorar las incidencias de la Revolución cubana, los movimientos sociales latinoamericanos y nacionales y los recuerdos de una educación socialista de décadas anteriores.

Vega-Hernández (2020) explica, a través de los resultados de su investigación, las características de la influencia que ejerció en Chihuahua y en los jóvenes –específicamente de las escuelas Normales– la Revolución cubana. Al respecto concluye que:

La influencia más que ejercida fue asumida. No hubo instrucción por parte de Cuba, los movimientos sociales estudiaban los documentos, la historia, seguían las noticias, se preparaban basándose en el socialismo cubano como ejemplo. Los estudiantes de la normal estatal, nocturnas o rurales conocían lo que sucedía en Cuba. Buscaban las formas de contrastar fuentes y no llevarse por la prensa oficialista. Tenían las instrucciones de otras organizaciones como el PCM, la UGOCEM, la Juventud Comunista. Los maestros también fueron



una fuente de preparación política e ideológica. Tenían la influencia cubana transmitida desde la literatura hasta por Radio Habana. Por ello tenían todas las condiciones sociales y contextuales para participar en movimientos sociales y estudiantiles, los más radicales, incluso armados [p. 127].

En general, la autora caracteriza la influencia de la Revolución cubana en los movimientos sociales en México, específicamente en Chihuahua, como ideológica, asumida e indirecta, ya que no se encontraron evidencias de trato directo entre los dos países o el grupo guerrillero para llevar a cabo los alzamientos o manifestaciones. Este elemento no desacredita la importancia de esta contienda para la formación política de los jóvenes y maestros mexicanos que estudiaron, a través de la obra del *Che*, la escucha de Radio Habana, la prensa cubana y los textos socialistas, el ideal de la nación como paradigma para los movimientos sociales en el país.

El socialismo constituía —en la década de 1960— un peligro para los sistemas autoritarios y dictatoriales del mundo, incluyendo a México. A pesar del interés de satanizar —a través de la prensa, la Iglesia y las propias escuelas— al sistema social, la influencia socialista entraba a los núcleos más radicales: campesinado, obreros, intelectuales, maestros y estudiantes. Esta influencia vino de la mano del contexto internacional, destacando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el triunfo de la Revolución cubana. En el caso de México también fue hereditaria de la educación socialista del periodo cardenista en los años 30. El socialismo caló en varios sectores, muchos de los movimientos sociales de la época siguieron sus principios y en ello basaron sus demandas, entre ellos los movimientos estudiantiles y magisteriales de Chihuahua en la década de 1960, y por ello fueron reprimidos.

#### INFLUENCIA DE LA EDUCACIÓN SOCIALISTA EN LA DÉCADA DE 1960 EN CHIHUAHUA

Son varios los autores que han abordado el tópico de los movimientos sociales y la influencia del socialismo en Latinoamérica, México y en algunos casos también desde la historia regional en

Chihuahua. “Los estudios sobre movimientos sociales se han convertido en un tema fundamental para la sociología y la ciencia política en América Latina debido, principalmente, a la gran cantidad de protestas y movilizaciones que constantemente se producen en esta región” (Velázquez, 2013, p. 1). Uno de los artículos trabajados para fundamentar los constructos de la investigación que se propone aborda la temática conceptual de los movimientos sociales en Latinoamérica. Según Velázquez (2013), ha surgido una cantidad significativa de teorías que buscan explicar el funcionamiento de los movimientos sociales o acciones colectivas. Asevera el autor que muchas de ellas carecen de una reconceptualización de uno de los principales agentes externos de los movimientos sociales: el Estado.

El artículo amplía el análisis de las herramientas y acciones concretas con las cuales el Estado busca controlar, evitar o utilizar la aparición de una protesta; para ello, deja de analizar únicamente los actos reactivos del Estado (represión, negociación), y considera las formas cotidianas de funcionamiento estatal, como las políticas públicas o los trámites burocráticos [Velázquez, 2013, p. 1].

Para estudiar dichos mecanismos, el autor utiliza la propuesta de Foucault sobre las tecnologías del poder estatal. Esto permitirá mostrar que el Estado usa instrumentos cambiantes, diversificados y con múltiples propósitos frente a una movilización. Esta temática constituye un importante referente teórico para la investigación sobre los movimientos estudiantiles y magisteriales, que entran dentro de los movimientos sociales.

Otro de los artículos fichados fue “La resistencia política en México: sindicalismo, movimientos sociales y convergencia”. Bajo una metodología basada en el trabajo con fuentes secundarias, Torres (2011) realiza un análisis historiográfico que permite comprender el “desarrollo histórico por el que el sindicalismo mexicano ha pasado frente al poder estatal y patronal. En cuanto a los movimientos sociales, da cuenta de su teorización y diversidad, especialmente bajo la categoría polisémica y poco clara de sociedad civil” (p. 201). Es un artículo dirigido a la temática del sindicalismo y movimientos

sociales en México, pero a su vez constituye un ejemplo para estudios sobre movimientos sociales en Latinoamérica, lo que aporta significativamente en la propuesta de investigación actual, ya que pretende mostrar que la lucha política e ideológica ha sido amplia, pero se ha intentado invisibilizar por los sectores gubernamentales.

Otro documento trabajado fue el artículo científico de Durand (2003), el cual —desde una mirada global— tiene como objetivo dilucidar la cuestión entre dos conceptos: movimientos sociales y orden social. Esta temática resulta importante para el estudio de los movimientos estudiantiles y magisteriales en Chihuahua, ya que puede ser un referente conceptual, al entender por qué los movimientos son considerados como factores de cambio y de desorden, de riesgo para el orden nacional.

En el plano regional norteño, se estudió a Torres (2018). Esta investigación utilizó el trabajo con fuentes primarias, orales y de archivo para analizar el papel de los sacerdotes jesuitas en la politización de los sectores estudiantiles en los años 60 y 70 mexicanos. Este artículo permite sentar bases para reconocer la represión a la que fueron sometidos diversos movimientos sociales en el país. “Como resultado de este trabajo se señala que los jesuitas incentivaron la movilización estudiantil y tuvieron un impacto considerable que permitió establecer vínculos entre estudiantes católicos y militantes de la Juventud Comunista, quienes ante la represión del régimen autoritario mexicano decidieron adoptar planteamientos más radicales como la autodefensa armada” (p. 141).

Para integrar la temática de la influencia del socialismo en los movimientos sociales, específicamente los educativos de Chihuahua, se revisó el capítulo “Bases para la implantación de la educación socialista en Chihuahua: un enfoque desde la Escuela Normal del Estado 1934-1940”. En dicho trabajo se realiza una descripción de los factores locales que se presentaron en el estado para que, al establecerse formalmente la educación socialista en 1934, sus características y alcances fueran muy distintos a los abordados por la historiografía nacional. “El propósito esencial de este es aportar

elementos de análisis que enriquezcan el debate historiográfico con un enfoque regional, tomando como metodología de trabajo la investigación documental en fuentes primarias localizadas en archivos de la ciudad de Chihuahua” (Trujillo, Hernández y Pérez, 2014, p. 217). Esta temática, a pesar de ser atemporal con la investigación que se propone, constituye un antecedente para entender la influencia de la ideología socialista en el sector educativo chihuahuense.

Adentrado también al tema del socialismo y su influencia en el accionar de los movimientos sociales de México, se trabajó con el artículo de Necochea (2018). A pesar de sobrepasar el límite temporal que se pretende en la presente investigación, el artículo descrito es un referente específico de cómo desde la prensa chihuahuense, en este caso *El Martillo*, se transmitía la ideología socialista y comunista en los años 70. La metodología fundamental para la elaboración del trabajo fue con las fuentes orales, o sea la historia oral, a través de entrevistas a personajes que vivieron estos acontecimientos. “Este artículo dirige la atención hacia las ideas de sus fundadores, situadas en el contexto de una tradición de izquierda respecto de la prensa. Para llevar a cabo este objetivo, se echó mano de la historia oral como una herramienta indispensable para lograr realizar entrevistas con algunos de los fundadores del periódico” (Necochea, 2018, p. 139). Este método es de gran importancia para entender los movimientos sociales de Chihuahua en esa época, por ello dicho artículo también es un referente metodológico para la presente investigación.

Los artículos antes mencionados permiten demostrar que existe una variada y actualizada bibliografía sobre el tema de los movimientos sociales y la influencia del socialismo desde la macrohistoria a la historia regional, sin embargo, deja brechas abiertas para nuevos estudios desde la microhistoria, que permitan entender el proceso de los movimientos estudiantiles y magisteriales más allá del icónico ‘68. Es determinante entender y reconstruir los contextos en que se enfrentaron los principales conflictos por la influencia socialista en la educación, como en Chihuahua.

## LA EDUCACIÓN SOCIALISTA EN EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL

Al igual que el movimiento estudiantil, el movimiento magisterial suele ir de la mano con los movimientos sociales en esa eterna pugna por mejores condiciones de vida, trabajo y políticas con los gobiernos imperantes. Autores como Street (1999), Montes de Oca (2008), González-Villarreal (2009), Mendoza (2011), Civera (2015) y López (2018) se remiten en sus análisis sobre los movimientos magisteriales a diferentes conceptualizaciones. Realizan investigaciones que, si bien distan en temporalidad, permiten que la presente propuesta se acerque al recorrido historiográfico de los movimientos magisteriales y su definición.

Street (1999) incursiona en la autoetnografía al revisar los tres tránsitos teórico-metodológicos por los que pasó en su investigación del movimiento magisterial chiapaneco (1978-1992). Pese a la distancia temporal, resulta interesante el concepto que propone al definir al movimiento magisterial como “una fuerza que podía llegar a ser actor político e impactar a ciertos ámbitos burocráticos del Estado. Esencialmente, concebí al movimiento como un indicador de las fisuras y crisis en el régimen político autoritario” (Street, 1999, p. 10).

Esta conceptualización resulta interesante, pero se debe tener en cuenta que, al ser parte de un estudio autoetnográfico, se resume a criterios específicos y personales. No obstante, es una realidad que este tipo de movimientos nace de las fisuras y problemas del gobierno imperante. Dicha situación no enmarca solamente a la década de 1960, desde años antes las problemáticas de los docentes habían desatado conflictos internos que desembocaron en movimientos magisteriales de mayor envergadura. En el caso de la década de 1930,

Los profesores se agruparon en una gran organización sindical: el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM), en el que se adoptó como uno de sus lemas ser un ejército cuyas armas serían la ciencia y el trabajo, poner la ciencia al servicio de la técnica, luchar contra la ignorancia, la superstición y la desigualdad social, formar mentalidades libres a salvo de dogmas y prejuicios

irracionales, un profesorado constructor de una patria para todos, orgulloso de su labor social. La escuela fue vista por los profesores convencidos de la reforma, como medio para la construcción de una mejor sociedad [Montes de Oca, 2008, p. 501].

Una característica común dentro del movimiento magisterial fue la creación de organizaciones o sindicatos que permitiesen la aglutinación de las masas para diversas actividades de capacitación política e ideológica a los docentes y miembros participantes. En el caso de los años 30 la formación de estos movimientos se basa en temáticas sobre la historia de la clase obrera mexicana, como vía para fomentar la conciencia de lucha de clases y de esa manera terminar con la explotación capitalista imperante. Los años 30 traían consigo el auge del socialismo, con Cárdenas al frente y la transformación del artículo 3° constitucional. Ello aumentaba el miedo hacia ese cambio de sistema, por lo que el movimiento magisterial fue frenado, lo que no constituye un cierre, sino una parte del proceso histórico de este sector.

Teniendo en cuenta estos aspectos y contrastándolo con las experiencias de los personajes entrevistados, se debe sugerir el fragmento del diálogo con la maestra Yolanda Rodríguez:

Fíjate que yo era hasta cierto punto apática en la cuestión social, pues mi madre había tenido la experiencia de la Revolución Cristera. Ella vivía en San Luis Potosí y le tocó algo de esos movimientos. Ella era muy participativa porque fue maestra y en aquel tiempo, en el cincuenta y seis, o cincuenta y cinco a lo mejor, los maestros eran muy luchones, exigían los maestros estatales sus derechos. Es la experiencia que yo tengo por ellos y mi madre. Me tocó estar en un salón muy grande donde los maestros exigían reformas para beneficiar las prestaciones que necesitaban. Prestaciones sociales, esta fue una lucha y de ella pudo haber surgido, no estoy muy segura, de Pensiones Civiles del Estado [Rodríguez, 2020].

El maestro Ramón Gutiérrez Medrano señala al respecto:

Sí, era un requisito ser hijo de campesinos [para acceder a las escuelas normales rurales], en mi caso mi papá también era maestro del Carmen de cuando era una escuela mixta. Mi papá era maestro, pero

también era campesino, mi abuelo era campesino cien por ciento [Gutiérrez, 2020].

Teniendo en cuenta este factor en común, entre los estudiantes de la década de 1960 en las escuelas Normales, que también fue el caso de Alma Gómez, se puede entender la teoría de que estos hijos de maestros, que sufrieron las luchas sociales de sus padres, mantuvieran una actitud combativa durante sus años estudiantiles, o sea en la década de 1960.

Dentro de este orden de ideas, es relevante el artículo de González-Villarreal (2009), donde realiza un análisis del movimiento magisterial en Morelos. Como estudio similar en temática, aunque no coincide en tiempo y contexto, es interesante el concepto que brinda en su investigación:

Hay que decirlo lisa y llanamente: el movimiento magisterial de base es un caso ejemplar de la irrupción de las masas en la política; del desborde de las formas tradicionales de organización sindical, oficial u opositora; de la suma de batallas cotidianas, de pequeñas luchas en donde las masas van creando y recreando su conciencia y su organización; de la resistencia colectiva que pasa por la reelaboración individual de la identidad docente y traza formas de reconocimiento intersubjetivo [González-Villarreal, 2009, p. 75].

La caracterización que realiza el autor es extensa y generalizadora. Aunque se centra en los movimientos magisteriales de base, realmente no dista demasiado del movimiento del sector en sí. Identifica la participación y crítica hacia la política gubernamental por parte de las masas y reconoce que no solo incluye las grandes huelgas y movilizaciones, sino también aquellas pequeñas muestras de desacuerdo de los docentes organizados.

Por su parte, Mendoza (2011) realiza un recorrido de los movimientos sociales, entre ellos el magisterial, de los años anteriores a la década de 1960, con el objetivo de demostrar por qué muchos de estos movimientos optaron por la vía armada, a través de guerrillas, con el propósito de materializar los cambios que desde décadas anteriores exigían en sus sectores.

La mayoría de estos movimientos fueron violentamente reprimidos: campesinos, médicos, ferrocarrileros, maestros y estudiantes encarcelados y muertos fue la respuesta que el Estado mexicano dio a las demandas de estos sectores. Muchos de los reprimidos, y otros que vieron de cerca la represión, llegaron a la conclusión de que no quedaba otra ruta que la vía armada; esto es, la toma de las armas significó para muchos de ellos la última opción que el poder les dejaba [...] En septiembre de 1956 el Ejército toma las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en respuesta al movimiento estudiantil que exige una Ley Orgánica justa. Ese mismo año surge el Movimiento Revolucionario del Magisterio, que aglutina a maestros de educación básica de distintos puntos del país. En 1958 sus líderes son encarcelados [Mendoza, 2011, p. 145].

El movimiento magisterial formó parte activa de la situación descrita por el autor, estos elementos permiten entender, en el caso específico de Chihuahua, por qué en la guerrilla de Madera 1965 participaron activamente maestros e incluso, de forma indirecta, también fue un sector activo el estudiantil.

En este orden de ideas se debe destacar como caso específico el de las Normales rurales. Según Alicia Civera (2015),

De las escuelas normales rurales han egresado generaciones de profesores que han trabajado frente a grupo durante años, muchos de ellos en zonas rurales o urbanas marginales y que han conformado una cultura magisterial particular en la que el compromiso social es un componente importante [Civera, 2015, p. 1].

Civera (2015) explica que en la década del 60 las Normales rurales vivieron una situación diferente. La mayoría de los estudiantes siguieron siendo de origen campesino y humilde. Las becas y los internados fueron medios de escape y sobrevivencia para los hijos de ejidatarios, mineros y otros sectores de pocos recursos que no hubiesen podido pagar sus estudios. Familias enteras se formaban y crecían en las escuelas rurales generación tras generación. Ya en el pasado en las escuelas Normales rurales se habían creado células comunistas. En esa etapa, guiados por maestros, simpatizantes del Partido Comunista Mexicano (PCM) y defensores de la democracia



sindical, los estudiantes normalistas apoyaron el movimiento magisterial. Respaldaron además el movimiento estudiantil que culminaría en 1968 con el asesinato masivo de jóvenes, encarcelamientos y el cierre de 15 Normales rurales. Constituye este acontecimiento un golpe a los movimientos estudiantiles normalistas, a su libertad de expresión y a su accionar político.

En la perspectiva que aquí se aborda, se reconoce el movimiento magisterial como activo durante todo el recorrido histórico de los movimientos sociales en México. Sobre esta temática existe una teoría sustentada por López-Romero (2016), en la cual centra el tema de la clase social como eje estratégico para entender a los movimientos magisteriales. Ubica entonces a este sector dentro de la clase media, específicamente por su identidad socio-profesional. Hace una crítica al movimiento estatal por su falta de cohesión social, en el caso sonoreense. Este estudio permite reconocer estos procesos como variados, según el contexto donde se desenvuelvan, las razones y causas del conflicto.

Se debe tener en cuenta que el sector magisterial no siempre tuvo estas características y distaba mucho en sus condiciones respecto al contexto rural o ciudadano. Al preguntar sobre cómo vivieron la década de 1960, antes y después de Madera, Pablo Gómez (hijo) cuenta que antes de las acciones de Madera a su padre lo cambiaban arbitrariamente de lugar de trabajo, lo obligan a trasladarse de la Normal de Saucillo a la Normal de otro estado, pero renunció y perdió la plaza.

Al respecto comentan los maestros Ramón Sánchez y Yolanda Rodríguez:

En primer lugar, los dos somos o fuimos militantes del ex Partido Comunista Mexicano, que ya desapareció. Fuimos militantes como estudiantes de manera destacada, no por el hecho de que se trate de nosotros, sino porque en aquellos entonces, estamos hablando de los años 60, la Normal del Estado, que es por lo que se habla de ella, porque se quedan pegados con Salaices, pero en la Normal del Estado de Chihuahua teníamos una actitud de democracia muy avanzada, la institución como tal, estamos hablando de la comunidad, estamos

hablando de maestros, maestras, trabajadores administrativos y no se diga alumnos. Hay que recordar que en la Normal del Estado surge Arturo Gámiz García, que fue uno de los dirigentes de la guerrilla acá en Madera [Sánchez, 2020; Rodríguez, 2020].

La participación de los maestros y estudiantes en los movimientos sociales en Chihuahua es indudable, así como la influencia socialista, aunque se deben estudiar sus similitudes y elementos distantes en lo que tiene que ver con instituciones rurales o de la ciudad. Sobre su participación en los movimientos de izquierda de Chihuahua en la década de 1960, como estudiante y luego maestra, Yolanda Rodríguez aclara:

Mi intervención fue principalmente apoyarlo a él [su esposo, Ramón Sánchez Soto] para que participara incluso como profesional del Partido Comunista. Yo era madre de familia, esposa, trabajadora de la educación, y mi participación fue esa más que nada, apoyarlo a él económica y afectivamente para que le siguiera adelante. Pero con mucha satisfacción de ver que ese apoyo redituó y hace conciencia en los maestros más jóvenes, que debían luchar por sus derechos, y por emanciparse de la tutela del sindicalismo corrupto [Rodríguez, 2020].

Por último, es conveniente acotar que el movimiento magisterial no ha sido tan estudiado y documentado como el estudiantil. Si bien su accionar directo no fue tan fuerte como el de los estudiantes, su participación fue destacada y constante durante todo el proceso histórico de los movimientos sociales mexicanos. Específicamente en la década de 1960 se vieron muy vinculados con los demás sectores en la búsqueda de cambios representativos en la autoridad estatal y gubernamental. Dicho movimiento, al igual que el estudiantil, fue reprimido por aquellas instituciones que pretendían el mantenimiento y conservación del poder.

Este acercamiento a la influencia socialista en los movimientos estudiantiles y magisteriales de la década de 1960 se puede visualizar con mayor eficacia si se logran triangular las fuentes referenciadas con los testimonios de quienes fueron alumnos y docentes en la etapa. Para ello es importante analizar las respuestas que dan

los testimonios de la época a preguntas como: ¿Qué elementos influenciaron su formación como docente? ¿Eran socialistas sus maestros? ¿Cómo vivió los hechos de Madera 1965?

Sobre la temática de la influencia socialista, Pablo Gómez (hijo) refiere que, por el legado que tenían de su papá, en su casa recibían periódicos y revistas de corte socialista como *Bohemia* y *Verde Olivo*, entre otras. ¿Cómo vivieron esa influencia? Refiere Pablo que los hermanos mayores, como Alma Gómez, servían de correo, llevaban mensajes que solicitaba el padre, pues eran vigilados constantemente por su papel activo contra el gobierno.

Indagando sobre las personas que más influían ideológicamente en su familia, nos comenta que fueron su padre —Pablo Gómez—, su tío Raúl Gómez, Paco Ornelas, Saúl Ornelas, entre otros. Se debe brindar mayor atención a que tanto su padre como Paco Ornelas eran maestros, formados por la educación socialista. Después de los sucesos de Madera, la familia era constantemente vigilada; se mantenía una patrulla de la policía en las afueras de la casa. La hermana mayor —Alma Gómez— se implicó activamente en los movimientos estudiantiles y era parte del Movimiento Armado Revolucionario (MAR). Por ello la apresaron —a principios de los 70— por tres años.

Pablo refiere que pertenecer a la familia Gómez-Caballero significó una carga y una responsabilidad social que aún llevan él y sus hermanos. Participó activamente en organizaciones juveniles en las décadas de 1970 y 1980; fue parte del Comité de Defensa Popular (CDP), que invadía tierras en Parral, Juárez, Chihuahua y Jiménez, y las repartía.

Fue una plática extensa en la que además de la información obtenida le proporcionó a la investigadora varios textos y el contacto con su hermana Alma Gómez. Estos testimonios, aunados a las fuentes y textos estudiados, demuestran que la educación socialista fue un detonante en los movimientos estudiantiles y magisteriales durante la década de 1960, con un impacto tal que llevó a la toma de las armas y la conformación de un grupo guerrillero. Sin embargo,

este elemento debe verse unido al contexto en que se desarrollaban los acontecimientos. El maestro Ramón Gutiérrez expone:

Era el perfil de los aspirantes: ser hijo de campesinos y presentar un examen de admisión eran los puntajes más altos. En mi año en el número 38 se cortó la lista. Nosotros leíamos a Makárenko, “Poema pedagógico”, leíamos autores rusos, “Así se fundió el acero”. Cuando fui a Cuba en el ‘93 lo conseguí otra vez, porque cuando nos cierran la escuela el libro desapareció. Teníamos la revista *Granma*, teníamos mucha información de Fidel Castro y el *Che*. Estudiamos el periódico *Granma* en la hemeroteca, no teníamos sala de cómputo, pero teníamos una hemeroteca con una revista rusa, *Sputnik*, y el *Granma* de La Habana. Y teníamos otras revistas de aquí de México que nos daban información, *Siempre!* y *Suceso*, que eran nuestras fuentes, además de nuestros profesores que estaban también muy bien preparados, muchos egresados también de escuelas Normales [Gutiérrez, 2020].

En el plano familiar también se nota —al ser hijo de maestro y campesino— esa influencia y explica entonces por qué su accionar y participación en los movimientos sociales y organizaciones socialistas y comunistas estudiantiles de la década de 1960. Se visualiza entonces y desmitifica la teoría de una exclusiva influencia externa. En los movimientos del 60, específicamente de Chihuahua, el contexto del conflicto de la tierra, los problemas sociales, los maestros y padres formados en los años 30 bajo la tutela de la educación socialista y el contexto internacional —la Revolución cubana y la URSS— serían factores determinantes que exponen a los movimientos chihuahuenses como parte del engranaje internacional, no como hecho aislado o espontáneo.

### CONSIDERACIONES FINALES

Al analizar cada uno de los aspectos presentados y los criterios de los entrevistados, se asume que el estudio pretende disminuir la carencia que existe a nivel nacional de investigaciones que traten la temática de la educación socialista en los diferentes estados, sectores educativos y temporalidades. El ‘68 se ha estudiado como parteaguas, cima y desenlace, no obstante, el rescate de estos

acontecimientos desmitifica el '68, demostrando que es parte del engranaje de los movimientos estudiantiles y de la influencia de la educación socialista como en tantos otros estados de México, entre ellos Chihuahua. Este estudio es una investigación inacabada que pretende ampliarse con la búsqueda de más fuentes secundarias y el número de entrevistas a los testigos de la época.

Se reconoce la educación socialista en México, como componente fundamental la reforma al artículo 3° en la década del 30 del siglo pasado, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, sin embargo, la influencia del mismo en tiempos posteriores y en la actualidad debe ser estudiada a profundidad como proceso histórico. La metodología fundamental para la confección de este capítulo se basó en un análisis crítico historiográfico de las fuentes documentales y en la historia oral, a partir del método de “bola de nieve”, que permite seguir ampliando el número de entrevistados para el análisis correspondiente.

Tanto en las fuentes escritas como en las orales se evidencia cómo en la década de 1960 fueron los maestros, padres y mentores de los jóvenes que protestaban, un grupo que influía en su formación, ya que habían sido educados bajo la reforma constitucional del artículo 3°, que abogaba por la educación socialista.

La década de 1960 en México tuvo características específicas por regiones, pero en cada una de ellas se vivió la influencia de la educación socialista del cardenismo. Tanto las fuentes antes mencionadas como los fragmentos de entrevistas que se presentan son la muestra de que, además de un contexto enaltecido por la Revolución cubana, la Unión Soviética, el florecimiento de movimientos sociales en Latinoamérica y las condiciones precarias de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, en el caso chihuahuense el campesinado y la formación socialista de los años treinta trajeron consigo que los maestros, los padres, tíos, mentores de los 60, se formaran en la educación socialista e hicieran aflorar esta ideología treinta años después, con más fuerza.

Esta historia inacabada, en la cual se trabaja para reconstruir y resguardar, tiene muchas más entrevistas por hacer, muchas más fuentes por revisar. No obstante, resulta una necesidad darla a conocer para que estudios de este tipo no se queden en Chihuahua, sino que se amplíen desde la historia regional y se conforme un estudio macro de la historia de la educación en México.

#### REFERENCIAS

- Civera, A. (2015). *Notas sobre la historia de las Escuelas Normales Rurales (de su fundación a nuestros días)*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa, Chihuahua, México. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v13/doc/1181.pdf>.
- Durand, V. M. (2003). Movimientos sociales y seguridad nacional. *Estudios Políticos*, (33), 77-127.
- Gómez, A. (2021, abr. 3). Entrevista personal, Chihuahua, México.
- González-Villarreal, R. (2009). La irrupción. Condiciones de emergencia del Movimiento Magisterial de Bases. *El Cotidiano*, (154), 75-84. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512736008>.
- Gutiérrez, R. (2020, mar. 4). Entrevista personal, Chihuahua, México.
- López de la Torre, C. (2013). Miguel Nazar Haro y la guerra sucia en México. *Revista Gráfica- Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Colombia*, 10(1), 56-72. DOI: <http://dx.doi.org/10.26564/16926250.350>.
- López de la Torre, C. (2018). La Nueva Organización Anticomunista (NOA). Historia represiva de un escuadrón de la muerte paraestatal. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 15(1), 159-187. DOI: <https://dx.doi.org/10.15517/c.a.v15i1.32983>.
- López-Romero, J. C. J. (2016). *La rebelión de los pupútres: movimiento magisterial en Sonora 1959-1960*. México: Universidad de Sonora.
- Mendoza, J. (2011). La tortura en el marco de la guerra sucia en México: un ejercicio de memoria colectiva. *Polis*, 7(2), 139-179. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S187023332011000200006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187023332011000200006&lng=es&tlng=es).
- Montes de Oca, E. (2008). La disputa por la educación socialista en México durante el gobierno cardenista. *Educere*, 12(42), 495-504. Recuperado de: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-49102008000300010](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102008000300010).
- Necochea, G. (2018). La prensa de izquierda en México en la década de 1970: el *¿Qué Hacer?* y la fundación de *El Martillo*. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antro-*

- pológicas*, 25(71), 139-157. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-84882018000100139&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882018000100139&lng=es&tlng=es).
- Raby, D. (1981). La “educación socialista” en México. *Cuadernos Políticos*, (29), 75-82.
- Reyes, H. P. (2008). Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México (1969-1974). *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 17(34), 92-124.
- Rodríguez, Y. (2020, mar. 4). Entrevista personal, Chihuahua, México.
- Sánchez, R. (2020, mar. 4). Entrevista personal, Chihuahua, México.
- Street, S. (1999). Historia oral y subjetividad: culturizando la democracia a partir del movimiento magisterial chiapaneco. *Secuencia*, (43), 009. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i43.636>.
- Torres, H. (2018). La influencia jesuita en la conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre durante la década de los setentas del siglo XX en México. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 23(2), 141-172. DOI: <https://dx.doi.org/10.18273/revanu.v23n2-2018005>.
- Torres, J. (2011). La resistencia política en México: sindicalismo, movimientos sociales y convergencia. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 18(51), 201-233.
- Trujillo, J. A. (2015). Las reformas educativas en México: un recuento de las modificaciones constitucionales (1934-2013). En J. A. Trujillo, P. Rubio y J. L. García (coords.), *Desarrollo profesional docente: las competencias en el marco de la reforma educativa* (pp. 77-92). Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.
- Trujillo, J. A., Hernández, G., y Pérez, F. A. (2014). Bases para la implantación de la educación socialista en Chihuahua: un enfoque desde la Escuela Normal del Estado 1934-1940. En J. A. Trujillo (coord.), *Miradas históricas a la formación del profesorado en Chihuahua* (pp. 217-237). Chihuahua, México: Escuela Normal Superior de Chihuahua Profr. José E. Medrano R./Red de Investigadores Educativos Chihuahua AC/Doble Hélice Ediciones.
- Trujillo, J. A., Pérez, F., y Hernández, G. (2015). La biblioteca escolar, un instrumento para la difusión ideológica del socialismo en Chihuahua en el periodo 1934-1940. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 2(2), 231-238. Recuperado de: <https://rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/693>.
- Vega-Hernández, A. (2020). *Influencia ideológica de la Revolución cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua durante la década de 1960* [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma de Chihuahua, México.
- Velázquez, M. A. (2013). Los movimientos sociales contemporáneos y el análisis del poder estatal. *Intersticios Sociales*, (6), 1-22. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-49642013000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642013000200003&lng=es&tlng=es).